



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

El evangelio de este domingo tiene unos mensajes muy importantes:

- a) Jesús está junto a Dios, porque es el Hijo de Dios, pero sigue a nuestro lado.
- b) Su misión está ahora en nuestras manos:
 - a. Jesús nos envía a predicar la Buena Noticia por todo el mundo;
 - b. los discípulos se fueron a predicar con palabras y signos.



Tenemos que estar atentos y evitar que estos mensajes, esenciales para nuestra fe, queden en penumbra porque se ha puesto el acento en la comprensión literal de cuatro palabras: *“Jesús subió al cielo”*.

En muchos libros de religión, en la catequesis y las homilias nos hemos quedado con el escenario, nos imaginamos la escena y tenemos el riesgo de perder la invitación personal que implica este evangelio.

Os animamos a abrir el corazón, acoger la invitación que Jesús nos sigue haciendo y responder a ella con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra vida.

Séptimo domingo de Pascua

Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

La lectura de estos versículos no puede separarse de los anteriores. Podría parecer que el envío evangelizador se refiere exclusivamente a los Once, y sólo por delegación iría afectando al resto de los discípulos. Pero no es así. Los versículos anteriores dicen: “Después se apareció a los once, estando a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le había visto resucitado de entre los muertos”.

Marcos va presentando **escenas de incredulidad**, de esa falta de fe no se salvan ni los apóstoles (Judas ya no cuenta), para resaltar poco después cómo la falta de fe y la dureza de corazón **se transforman en misión evangelizadora**. Pero para que se de ese cambio hace falta algo muy importante, algo que no está al alcance de sus manos.

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Si el evangelista Marcos oyera algunas explicaciones que se dan actualmente sobre esta frase se partiría de risa. Podemos imaginarnos a Jesús volando, como un **superhéroe** que atraviesa las nubes para sentarse junto a Dios y, lo que es peor, podemos contárselo así a los más pequeños. **¿Qué conseguimos con eso?**

Marcos nos dice que tras la muerte de Jesús la **sensación de fracaso e incredulidad anidó en el corazón de todos sus seguidores**, ¡incluidos los Once! ¿Incluidos también cada uno de nosotros y de nosotras?

Las reacciones que tuvieron fueron similares: el temor y el espanto se apoderaron de unas mujeres; los discípulos lloraban y no creían el testimonio de María Magdalena; el grupo de Jerusalén no creyó el testimonio de los discípulos de Emaús, etc. Jesús tuvo que regañar a los Once por su incredulidad.

Es decir: **¡todos habían tocado fondo!** Con sus fuerzas nunca serían capaces de salir a predicar al mundo entero. **Estaban bautizados, pero se resistían a creer**, y eso les cerraba la puerta a la salvación, en el sentido de que no podían experimentarse salvados. No podían recibir la fuerza que emana de la experiencia de saberse salvados gratuitamente.

Pero Marcos nos da una **clave teológica** muy importante, nos da una **Buena Noticia**: cuando Jesús les envió y les ofreció unas señales acabó su tarea en la tierra. Ese **“final de la tarea de Jesús”** es lo que está representado en la ascensión.

Si Jesús volvía a su Abbá sólo podían explicarlo con el término “subida”, “ascensión”, porque los judíos no podían hablar de la presencia de Dios más que en lo alto del firmamento y en lo más recóndito del templo de Jerusalén.

Lo importante no es si subió o cómo subió (que no tiene nada que ver con lo que pudo pasar) sino que fue **proclamado Hijo**, junto a su Padre. **Y la misión quedó en manos humanas, en las comunidades creyentes, con la fuerza del Espíritu Santo, como nos dirán en otros textos. También en nuestras pobres manos.**

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Es esta proclamación de Jesús como hijo de Dios, sentado a su derecha (el lugar de máximo honor), lo que **desbloqueó** a los discípulos y sólo entonces pudieron salir a predicar por todas partes. Y el Señor, que había prometido signos que facilitarían la predicación cumplió su palabra y hubo **señales**. Hoy diríamos que hubo confianza, conversiones, hechos extraordinarios, etc. que dejaban maravillados a los hombres y mujeres de las primeras comunidades.



“El Señor cooperaba...”, es una manera de decir que Jesús resucitado estaba presente en la misión y por eso se producían hechos extraordinarios. Hoy también vemos y oímos esos signos, pero a menudo pasamos de puntillas por ellos, sin dejarnos afectar. Lo que se nos da para ayudar nuestra fe lo convertimos en mera anécdota o casualidad.

Este evangelio tiene una gran **fuerza para hoy**. En un mundo en el que hay temor, miedo, cobardía, incertidumbres, falta de fe y de esperanza... estamos invitados a predicar la Buena Noticia por todo el mundo. A llevar la alegría de la salvación a tantos corazones tristes. No estamos solos, Jesús nos envía y nos acompaña; incluso puede sorprendernos con signos que no esperábamos.

Ante esta invitación **¿nos seguiremos quedando “con los efectos especiales”, sin darnos por aludidos y sin sentirnos agraciados?**

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Después de leer y acoger el evangelio de hoy, y los comentarios, os invitamos a reflexionar en silencio e ir contestando vitalmente (desde lo que llena nuestra vida, no desde lo que pensamos) las preguntas que en el mismo comentario introducimos.

Seguidamente podemos orientar nuestra reflexión y oración en torno a:

- ✓ **Nuestra fe** en Jesús, el Hijo de Dios, vivo y resucitado, presente en nuestra vida, ¿en qué se apoya? ¿Nos sentimos firmes en la fe o vacilantes? ¿Cómo cuidamos y alimentamos nuestra fe?
- ✓ ¿Hemos acogido la invitación de **“Id y predicad”**? ¿Cómo lo vivimos, como una obligación, como un don, como una gracia...?
- ✓ ¿Cómo lo expresamos en nuestra misión como padres-madres y educadores?
- ✓ ¿Qué signos de la presencia de Jesús hemos descubierto en nuestra vida, en la de nuestro colegio, familia y amigos? ¿Cómo ayudamos a nuestros hijos y alumnos a descubrir estos signos en el mundo? ¿O nos quedamos en la mirada superficial, en las interpretaciones que se cierran en lo palpable sin abrirse a Dios, en las quejas...?

Os dejamos unas canciones por si os ayudan a acoger el evangelio de hoy, ese nuevo modo de presencia de Jesús a nuestro lado:

- “Porque sé que estarás” de Salomé Arricibita:
<https://www.youtube.com/watch?v=u-Lq2NrwyXY>
- “Solo sé que estás aquí” canción de Nico Montero
,<http://youtu.be/UZo38mwwaZo>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/1hNTMotOhxgnBHwUSozijHp_1ybUI7bbHb2jqwsa6cG0/edit?usp=sharing